

Álvarez Lázaro, Pedro; Ricardo Pinilla Burgos, Andrea Schäpers y José Manuel Vázquez (eds.), *Karl Christian Friedrich Krause. El ideal de la humanidad*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas 2022. 538 pp.

Nos hallamos ante un trabajo para cuya valoración bastaría una palabra: excelente. Andrea Schäpers (traducción) y Ricardo Pinilla (corrección) han llevado a cabo una traducción espléndida, y, con la ayuda de Pedro Álvarez Lázaro y José Manuel Álvarez Romero, han logrado una edición crítica de altísima calidad; un producto del que, al no faltar ni sobrar nada en él, se puede decir que está caracterizado por la elegancia.

No sobra en la portada la imagen de la firma de Krause, que, además, ha sido reproducida en la grafía propia de la intelectualidad alemana durante casi cuatro siglos: la *Kurrentschrift*. No sobra el glosario de términos alemanes y su traducción que dan fe de lo minucioso y cuidado de la labor. No sobra la cumplida recapitulación realizada por los traductores acerca de la sintaxis y el vocabulario elegidos para verter al filósofo turingio. No sobra que, por una parte, las páginas lleven su correlación propia, pero que, por otra, los márgenes están pautados con las páginas de la edición original del libro, *Das Urbild der Menschheit, Ein Versuch von Karl Friedrich Christian Krause, Doktor der Philosophie und der Mathematik. Vorzüglich für Freimaurer*, Dresden, Arnoldische Buchhandlung, 1811. Y no sobra que haya un índice propio (al inicio) y se incluya el sumario del autor traducido al final.

El texto imagen o traducido es preciso y desenvuelto a la vez. Si en algunos momentos no se lee con placer es por la densidad habitual en la filosofía y por el uso del lenguaje o habla de Krause. En la siempre difícil labor que es una versión de otra lengua, se ha elegido, o se ha buscado con denuedo, ese término intermedio entre la fidelidad hacia el autor y la naturalidad en la lengua de llegada.

Llama la atención que el título se haya decantado por “ideal” para *Urbild*. Se mienta la propuesta de Artola y Pérez, que optaron por el término “arquetipo” o “arquetípico”. A un servidor le viene a la cabeza “imagen originaria” que atiende al recorrido del todo en Krause, relacionado con el tránsito de la “Idea” al “ideal”. El “todo” es anterior a los individuos, pero estos tras la escisión que supone la diversidad, reconstituyen el “todo” como “ideal” o esa “imagen originaria” caracterizada por su totalidad y perfección. Sin embargo, los traductores, y coincido con su elección, señalan que han elegido “ideal” como homenaje y guiño a Julián Sanz del Río y en atención al gran predicamento que tuvo en España la traducción que hizo nuestro jurista y filósofo de textos de Krause. Y, por cierto, en la introducción se especifica que el libro C.C. Krause, *Ideal de la humanidad para la vida con introducción y comentarios por Don Julián Sanz del Río*, Madrid Manuel Galiano, 1860, no tomó como texto origen la obra que han vertido Schäpers y Pinilla, sino el *Diario de la vida de la humanidad (Tagblatt des Menschheitsleben)*. Traductora y corrector nos recuerdan al respecto que fue Enrique M. Ureña quien descubrió la fuente original de la obra de Sanz del Río. De ahí que nos encontremos con la primera traducción completa en otra lengua de esta obra, la más importante e influyente de Krause.

Tal como se indica en el prólogo, este filósofo, coetáneo de Hegel y de Schelling, fue un rendido admirador de Napoleón. Creía que de su mandato y sus campañas podría constituirse un «Estado mundial» («Weltstaat»). Sin embargo, poco a poco se van abandonando este constructo ideológico y muy ligado a acontecimientos históricos concretos en favor de la búsqueda de una «Alianza de la Humanidad» («Menschheitsbund»). Y es en este contexto en el que el filósofo escribió la obra que nos ocupa.

Algo que se puede sospechar tanto de Krause como de los krausistas españoles es su postura huidiza de ocultación o tratamiento tácito de su panteísmo (“todo es Dios”) por su panenteísmo (“todo es en Dios”). Bien se sabe que intelectuales como Menéndez Pelayo atacaron a Sanz del Río y al krausismo por ocultar mediante sus constructos teóricos (que mezclaban trascendencia e immanencia divinas) su desviacionismo de la ortodoxia religiosa (en el caso de España la católica). Aunque, sin duda, se puede atribuir lo retraído de su exposición a los contextos en los que este pensamiento se desarrolló.

Hay muchos elementos de la tradición que asume Krause. La Idea platónica, la emanación del Uno plotiniana (enormemente relacionada con el panenteísmo), el *Deus sive Natura* de Spinoza, la armónica unión goethiana de naturaleza y espíritu (así como la de arte y ciencia), la noción schilleriana de humanidad emancipada como superación de unilateralidades (ese ideal de equilibrio entre lo material y lo formal en el juego). Del mismo modo se pueden distinguir adelantos de la tan ecologista como humanista antroposofía de Steiner.

Por cuestionar algún concepto de Krause, podríamos preguntarnos si en las imágenes musicales que elige no es demasiado romo desde el punto de vista estético. La armonía, la melodía y el ritmo no siempre tienen el efecto del sosiego producido por la paulatina recuperación del “Urbild” o el “ideal”. Parece como si Krause al

hablar de música no pudiera ir más allá del clasicismo. También cabría preguntarse si, hoy por hoy, se sostiene una visión tan iusnaturalista en lo jurídico como la de nuestro filósofo. Para él derecho y justicia fundados en una correlación de individuo y sociedad, basada en que toda sociedad es precedida de una previa comunidad. ¿No es más bien al revés?

Pero esas son cuestiones que puede suscitar la lectura de Krause y en las que no viene al caso extenderse demasiado ahora, pues de lo que se trata es de comentar esta traducción-edición. Sin ánimo de exagerar, y desde la mesura de un juicio ecuánime, afirmamos que el producto traslaticio y la edición crítica que hemos reseñado son merecedores, por la calidad de lo ofrecido, tanto en lo estrictamente lingüístico como en el excelente aparato crítico, del Premio Nacional de Traducción.

Miguel Salmerón Infante
<https://orcid.org/0000-0003-0246-5429>